



AL QUE PONDRÁS POR NOMBRE

Comentario: Dissabte 31
Desembre 2005
Tema a càrrec de JAVIER

Jesus

Canto:

Lector 1

Introducción:

En estas fechas se celebran unas fiestas que por reiteradas a lo largo de los años, se nos olvida su significado. Hemos celebrado la Navidad que significa el nacimiento de Jesús. A lo largo de los sábados, vamos repasando los evangelios, que son los testimonios que nos han quedado de la experiencia vivida de este “Jesús” que nació y murió y que se hizo presente en nuestro mundo, en nuestro entorno. A veces, el día a día, no nos deja ver desde una perspectiva más general lo que significa un dato. ¿Qué significa el nombre de Jesús? Quién y por qué eligió el nombre de Jesús para aquel niño que nació de María y José?

En Mateo y Lucas, en sus evangelios, aparece claro el suceso. Un ángel del Señor le dijo a José: “al que le pondrás por nombre Jesús” “y dará a luz un hijo y se le pondrá por nombre Emmanuel”.

Nos ha llegado hasta nosotros ese mandato, desde siempre el nombre de Jesús y Emmanuel lo tenemos en nuestra memoria histórica y a veces no nos hemos planteado qué significado tiene.

En el día de hoy, previo a la festividad del uno de Enero, vamos a preguntarnos sobre el asunto.

Lector 2



Todas las fuentes históricas coinciden en el nombre de Jesús para designar al personaje objeto de esta reflexión. El término en español deriva del latín *Jesus* el cual proviene de la forma griega *Iesous*. Por otro lado, el nombre propio en arameo es *Yexu*, *Yeixua*, utilizada incluso en época babilónica (seis siglos antes de Jesucristo), al líder carismático sucesor de Moisés.

Por lo tanto, se trata de un nombre bíblico reconocido, que llevan diversas figuras que aparecen en las Escrituras Judías y que, entre los judíos que vivían en Palestina durante los siglos 1 ac y 1 dc, era muy frecuente.

Este uso abundante hace necesario añadir una determinación que precise de qué persona se trata. Jesús se nombra de acuerdo con el nombre de su población de origen (Natzaret) o bien según el

sobrenombre (Cristo, que significa *ungido* traducción griega de *Mesías*).

Los evangelios de Mateo y Lucas afirman que a Jesús, el nombre no le es impuesto de manera casual o aleatoria. Como es habitual en los grandes personajes bíblicos, su nombre está indisolublemente vinculado a la misión y por tanto responde en último término al designio divino.

La explicación que da en el Evangelio según Mateo relaciona el nombre de **Jesús (Yeixua)** con el sustantivo **SALVACIÓN (Yeixua)** término idéntico en hebreo y en arameo. “Le pondrás el nombre de Jesús, porque El salvará de los pecados a su pueblo”

El Evangelio de Lucas va en la misma línea, si bien no es del todo explícito, cuando narra la visita del ángel a María y le anuncia que concebirá y tendrá un hijo, y añade: “Le pondrás por nombre Jesús”. Más adelante, en este mismo evangelio, el hijo de María, se relaciona tres veces con el termino SALVACIÓN (1,69; 1,77; y 2,11), Vale la pena fijarse en esta última cita, que corresponde a otro anuncio del ángel, que hace referencia al nacimiento de Jesús, en este caso a los pastores: “Hoy (...) os ha nacido un salvador”. De esta manera, en el Evangelio de Lucas el significado del nombre de Jesús se anticipa a la imposición concreta del nombre el día en que Jesús es circuncidado.

Lector 3

El nombre de Jesús lo eligen sus padres, si bien, según los Evangelios, es un mensaje divino que se les comunica:

A José (según el evangelio de Mateo) y a María (Según el Evangelio de Lucas).

Nos podríamos preguntar si María y José siguen la costumbre contemporánea de la época de poner a ese niño un nombre de un gran héroe de Israel, en un momento en que la identidad judía quiere afirmarse ante el poderoso ocupante romano.

O nos podríamos preguntar si le pusieron por nombre el de un victorioso caudillo (Josue) que guió al pueblo de Israel hacia la tierra prometida por Dios. Caben diferentes preguntas en el hecho de la elección del nombre de Jesús.

Pero La razón aportada por los dos evangelios canónicos (Mateo y Lucas) que narran episodios de la infancia de Jesús, es la misma: El nombre que recibe aquel niño es objeto de una revelación divina y apunta a una misión que trasciende toda perspectiva, también la de la liberación política. En otras palabras, la normalidad que tiene el nombre de Jesús entre los galileos del siglo 1º quedará rota por la singularidad de Aquél que lo lleva. En último término, la vida de Jesús mostrará la dimensión del nombre que lleva.

En Mateo, se le llama también Enmanuel. No siendo Enmanuel el nombre de Jesús ni un título corriente, la fórmula tiene que chocar. La traducción que hace el mismo Evangelista del término deja claro que significa “Dios con nosotros”. Las alusiones al “ser-con-nosotros” de Dios recorren todo el evangelio. Pero sobre todo, Mateo creó una

inclusión con este vínculo y el último de su evangelio (“ yo estoy con vosotros todos los días hasta el fin del mundo” en 28,20) inclusión que marca el tema

fundamental: la presencia del Señor glorificado en su comunidad le revela como Enmanuel, Dios con nosotros.

Lector 4

Por lo tanto, vemos que es fundamental el nombre elegido de Jesús y de Enmanuel para entender el mensaje. Lo más importante para Mateo es que Jesús es el Enmanuel. Apunta desde el principio a la realidad vital que es la comunidad CON la que Jesús estará cada día hasta el fin del mundo.

La reflexión nuestra, entre el grupo que nos reunimos hoy, va a ser qué significa que Jesús sea SALVACIÓN y qué significa que Jesús sea ENMANUEL=DIOS CON NOSOTROS.

En los libros, en los artículos, se sintetiza el contenido, el mensaje, y se le pone título. El libro tantas veces comentado de Ralph tiene por título "El mensajero en la noche" y con este título quiere expresar el hecho de que reciba un mensaje en forma de presencia (mensajero) pero también el hecho de que ocurra en la noche (en la oscuridad de una vida sin luz, sin sentido). Vemos pues que el título del libro obedece al mensaje que lleva dentro. En nuestra reflexión de hoy observaremos qué significa este título, este nombre. Jesús, Enmanuel.

Lector 5

LA SALVACIÓN, JESÚS. Resulta sorprendente comprobar que la noción de salvación, pese a constituir, como queda dicho anteriormente, el corazón mismo del mensaje cristiano, está muy insuficientemente clarificada. Gustavo Gutiérrez, el teólogo peruano, aduce que es una cuestión sobre la que se ha escrito y reflexionado poco: ¿qué significa para el mundo y para el hombre ser salvado?; ¿en qué consiste la salvación? Es necesario volver a preguntarnos muy seriamente sobre la idea que nos hacemos de la salvación. Es curioso que mientras todo el mundo sabe cuáles son los males que hacen infeliz al hombre, no es tan simple, en cambio, confeccionar el catálogo de bienes que lo hacen feliz. Por ello, si es relativamente sencillo consignar con suficiente exactitud qué es la NO SALVACIÓN, la empresa de definir claramente LA SALVACIÓN se revela harto dificultosa.

Quizás se pueda responder a través de las siguientes preguntas: ¿quién nos salva? ¿por qué y cómo nos salva?, ¿de qué y para qué nos salva?, en qué se nota que nos salva?

A responder brevemente a estas preguntas intentaremos centrar las siguientes líneas, con la intención de dar respuesta a la dificultad de qué significa la Salvación en Jesús.

A lo largo de nuestra vida, de nuestra experiencia, iremos encontrándonos con respuestas. Muchas de ellas no las buscaremos, simplemente nos tropezaremos con ellas. Aparecerán.

Quizás una primera respuesta podrá resumirse sencillamente así: al menos muchos seres humanos experimentamos la necesidad de ser

salvados. Nos sabemos "seres incabados", buscadores irrenunciables de felicidad y por ello parece que intuimos que en alcanzar la salvación se juega algo decisivo: hablar de salvación es referirse, por una parte, a la superación del mal en todas sus formas e igualmente de todas nuestras carencias,

incluida la más radical de todas ellas, que se concreta en nuestra condición de seres mortales, y, por otra, a realizar nuestras más profundas e irrenunciables aspiraciones de vida plena, lograda. Aún en nuestra condición.

Lector 6

¿Experimentamos la necesidad de ser salvados?

La importancia de la pregunta es decisiva porque de no experimentar en forma alguna tal necesidad, ¿sería posible conceder credibilidad y significación a la cuestión de la salvación?

¿Quién nos salva? Ya decíamos al inicio mismo de esta tertulia que el origen de la fe cristiana está esencialmente vinculada a la afirmación confiada de que en Jesús de Nazaret se ha hecho presente para nosotros la salvación de Dios. De ahí su nombre de Jesús. La salvación nos es otorgada por Dios a los seres humanos EN JESÚS. La estructura de Salvación en los evangelios siempre es A DIOS POR CRISTO EN EL ESPÍRITU. La iniciativa está en el Padre, la realización histórica en el Hijo, la personalización subjetiva es obra del Espíritu Santo.

Me interesa subrayar que Jesús de Nazaret, el Cristo, “es el lugar personal y el signo personal del proyecto salvífico del Padre. Su persona es la salvación, en cuanto sujeto con historia. Salvación es, por tanto, lo que Jesús es y hace para los hombres, comenzando por lo que fue e hizo para sus contemporáneos, informada en todo momento por el Espíritu. Y esta obra de la salvación se hace posibilidad nuestra mediante el envío de su Espíritu por parte de Jesús Resucitado y ya Glorificado, sentado a la derecha del Padre. Todos los relatos de Jesús son relatos de salvación, informada por el Espíritu, que debe ser vista como un combate doloroso y victorioso contra las fuerzas del mal –contra la hipocresía y la mentira, contra el rigorismo y el culto superficial realizado al margen de la justicia, contra la marginación y la exclusión, contra toda forma de idolatría que genera injusticia y muerte, contra la violencia, el egoísmo y toda forma de pecado...- es un combate de salvación.

Todo lo dicho anteriormente no es suficiente. Nos salva Jesús, cierto. Pero deberíamos añadir que también, y en el sentido que vamos a tratar de continuación, nos salvamos nosotros a nosotros mismos.

Hasta ahora nos hemos referido al llamado “movimiento descendente” de la salvación, es decir, al que va desde Dios al ser humano por mediación de la humanidad de Jesús. Pero existe también el “movimiento ascendente”, el que va del hombre a Dios, que en Jesús, el Hijo de Dios hecho uno de los nuestros, el ser humano logra llegar a Dios.

Lector 7

Desde su condición de Hijo de Dios, Jesús de Nazaret es el portador del don de la salvación de Dios a los seres humanos. Jesús es, como nos recuerda con insistencia la liturgia de la Iglesia en éste nuestro tiempo de Navidad que estamos viviendo, “Dios con nosotros, Enmanuel, la salvación de Dios definitivamente ofrecida a la humanidad. Del Dios con nosotros pasamos así al nosotros con Dios (enmanuel). La salvación donada por Dios al ser humano a través de la mediación de Jesús reclama respuesta de ese ser humano, es

decir, ha de traducirse en vida entregada al Dios que se da. Si Dios se entrega al ser humano, éste ha de entregarse también a Dios. Es la entrega que hace posible y demanda nuestra propia entrega.

La salvación es, pues, gracia donada como vida nueva por pura iniciativa libre y amorosa de Dios. Por eso esa vida nueva donada se dirige a nuestra libertad y, en consecuencia, ha de ser libremente acogida. Hoy vosotros podéis apreciar mejor que nadie lo que significa el don de la libertad. El envío del Espíritu nos otorgará la posibilidad de hacerlo. Esa salvación que se nos es dada, demanda de nosotros una actuación en el presente, mediante el amor como fuente de salvación.

Jesús es nuestro Salvador porque el Padre Dios lo resucitó de entre los muertos y, ya glorificado, nos ha enviado su mismo Espíritu, el que anima su vida entera, para que así nosotros, siendo dóciles a ese Espíritu, podamos caminar tras sus huellas y ser salvados, recibiendo ya la vida plena.

Sólo el amor Salva.



La pregunta de ¿PARA QUÉ NOS SALVA?, nos remite a las realidades que configuran el contenido positivo de la salvación.

Hay que tener en cuenta que la salvación es ante todo una idea positiva muy bien recogida en palabras como “salvus” (fuerte, sano, sólido) y “salvare” (hacer fuerte, guardar, conservar). Salvar es llevar a una persona hasta el fondo de sí misma, permitir que se realice, hacer que encuentre su destino.

Se trata, pues, de una aspiración unánime de los seres humanos: todos tendemos a ello como algo que da sentido a nuestra vida. Por eso la idea de salvación expresa esencialmente y en primer lugar, antes de

que se hable de pecado o de falta, la noción de CUMPLIMIENTO., es decir, lejos de basarse en un desprecio o en una

desconfianza a propósito del hombre, la idea de la salvación se funda en una idea elevada del ser humano, cuyo destino se ve precisamente en peligro.

La salvación debe entenderse en función de la “salvación para”.

Jesús nos salva, en primer término, para que , siendo libres, podamos comprometernos en la tarea liberadora que es preciso realizar en esta historia (siendo libres de espíritu!!!)

Jesús nos salva para que seamos definitivamente plenificados, divinizados.

Lector 8

¿En qué consiste la libertad que brota de la salvación cristiana?

Sabemos que la libertad puede ser entendida, y de hecho se entiende, de muy diversas maneras. Al hablar de libertad, por ejemplo, podemos

referirnos a la libertad meramente subjetiva o interior o a la libertad referida al ámbito de lo social o público, que requiere, para su ejercicio, que se den determinadas condiciones objetivas. Podemos hablar de libertad para referirnos sin más al ejercicio del libre arbitrio, es decir, a la capacidad de elegir entre diversas opciones existentes la que más nos convenga o interese. Y podemos hablar de libertad para referirnos a la capacidad de poner en juego la existencia al servicio de causas que se estimen verdaderas y justas en orden a que los seres humanos podamos vivir con mayor dignidad y coherencia. No son significados excluyentes, pero sí diversos.

Pues bien, la noción cristiana de la libertad se debe caracterizar sobre todo por la vinculación esencial que establece entre libertad personal y liberación social, que permite superar toda clase de obstáculos o ataduras que impiden al ser humano estar disponible para realizar aquello que, en conciencia, estime como objetivamente mejor para su propia realización personal, en la condición social del ser humano, EN SU "SER-CON-LOS-DEMÁS".

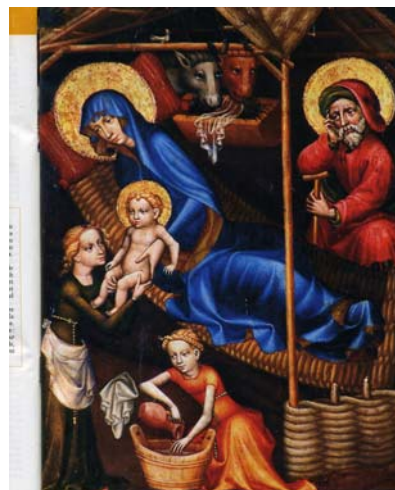
La libertad en la que se expresa la salvación cristiana tiene que ser la misma libertad que informó la propia vida de Jesús de Nazaret.

Una libertad para liberar. Una libertad para ser "libre para los demás".

Jesús nos salva, pues, para que seamos libres y, en consecuencia, liberadores. Libertad y liberación son entonces como las dos caras, siempre dialécticamente relacionadas entre sí, del mismo proceso de la salvación cristiana, que ha de irse realizando ya en la historia para ser finalmente consumando de modo definitivo al "al final de los tiempos".



REFLEXIONAMOS EN SILENCIO



ORACION DE DESPEDIDA

MANIFIESTO DE AÑO NUEVO

Padre Bueno.

Padre, me pongo en tus manos
para ofrecerte, de corazón,
este año que comienza.

Quiero crecer en mi compromiso
de seguir los pasos de Jesús.
Ayúdame a conseguirlo.

Quiero ser tu discípulo, Señor,
seguir tus pasos.
Acompañarte
en la construcción del Reino.

Quiero caminar contigo,
ayúdame a descubrirte vivo y
presente
entre los hombres de hoy.
Soñando un mundo nuevo
y trabajando para lograrlo.

Quiero sumar mi esfuerzo
para que todos puedan vivir mejor.
Escucha nuestras palabras,

Para trabajar, junto a otros en
hacer presente el Reino.
Que no me guarde mi vida, que la
gaste,
en beneficio de los demás, que la
pierda por el Evangelio y por los
demás.

Quiero contagiar alegría,
esperanza, buen ánimo.
Ganas de empezar de nuevo,
una y otra vez,
para amar de verdad.
Te pido, por todos los que
necesitan,
por mi familia, por mis amigos,
y te doy gracias,

Hay mucha gente que sufre;
enseñanos a compartir
y a intentar cambiar las cosas.

Que nos nos quedemos,
que no aflojemos
que no perdamos la esperanza.

Que aprendamos a ver
las luces del mañana
que asoman, pequeñas, hoy.

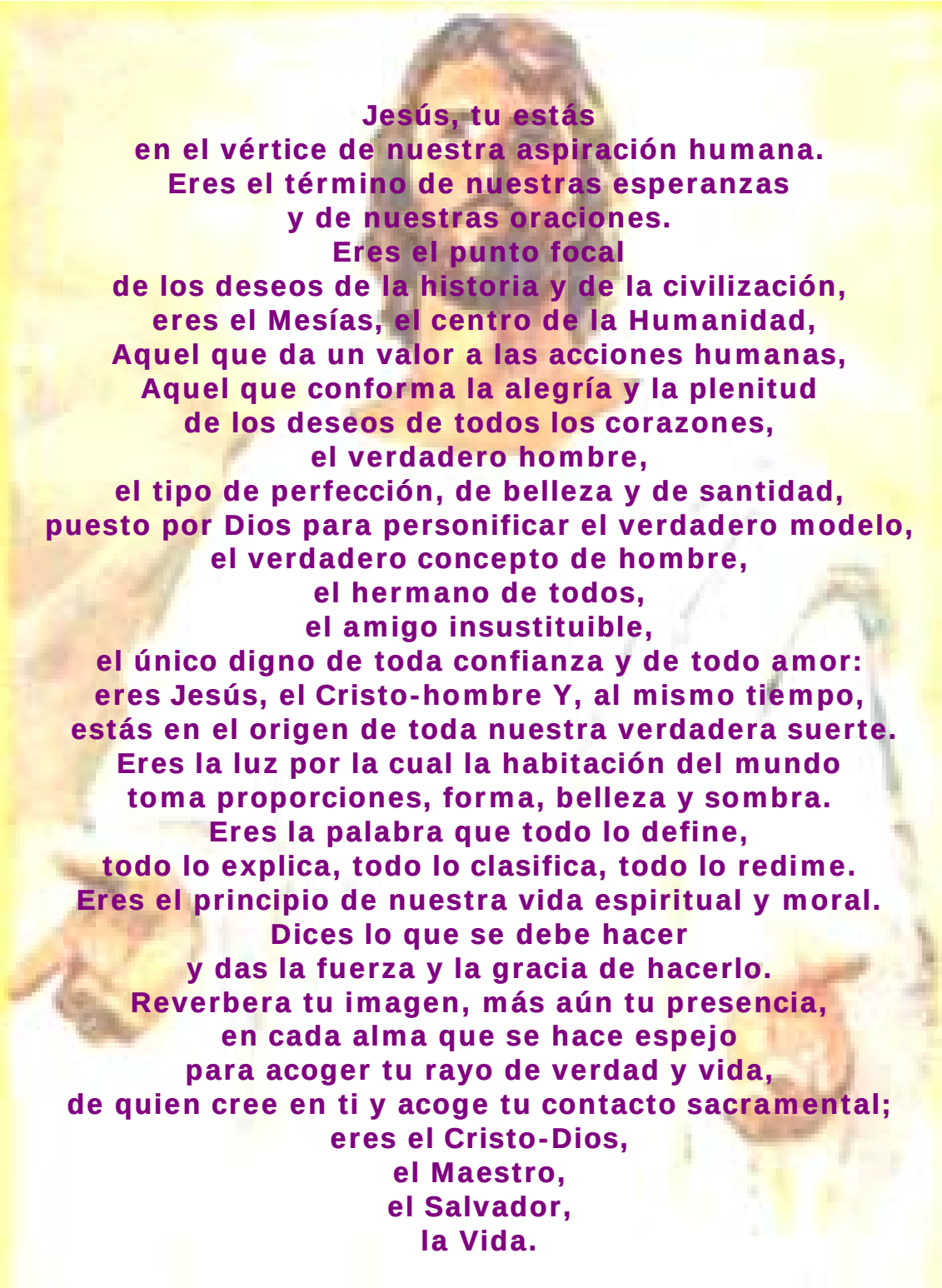
Ayúdanos a construir la esperanza.
Dar la vida por la ilusión del
Evangelio.
Un mundo de hermanos sin
dominados, sin explotados, sin
egoísmos ni marginación.

Quiero dar lo mejor de mi persona
ofrecer lo que tengo, lo que sé, lo
que soy y lo que puedo ser.

sin dejar caer los brazos
ante las dificultades,
que existen
y son parte de la vida,
y con fe y esfuerzo se superan.

Padre Bueno,
te ofrezco este año que comienza.
Te doy mi vida,
condúcela por tu camino.
Anímame a crecer, dame fuerzas

desde adentro, porque sé,
que en las buenas y en las malas,
siempre vas a estar conmigo



Jesús, tu estás
en el vértice de nuestra aspiración humana.
Eres el término de nuestras esperanzas
y de nuestras oraciones.
Eres el punto focal
de los deseos de la historia y de la civilización,
eres el Mesías, el centro de la Humanidad,
Aquel que da un valor a las acciones humanas,
Aquel que conforma la alegría y la plenitud
de los deseos de todos los corazones,
el verdadero hombre,
el tipo de perfección, de belleza y de santidad,
puesto por Dios para personificar el verdadero modelo,
el verdadero concepto de hombre,
el hermano de todos,
el amigo insustituible,
el único digno de toda confianza y de todo amor:
eres Jesús, el Cristo-hombre Y, al mismo tiempo,
estás en el origen de toda nuestra verdadera suerte.
Eres la luz por la cual la habitación del mundo
toma proporciones, forma, belleza y sombra.
Eres la palabra que todo lo define,
todo lo explica, todo lo clasifica, todo lo redime.
Eres el principio de nuestra vida espiritual y moral.
Dices lo que se debe hacer
y das la fuerza y la gracia de hacerlo.
Reverbera tu imagen, más aún tu presencia,
en cada alma que se hace espejo
para acoger tu rayo de verdad y vida,
de quien cree en ti y acoge tu contacto sacramental;
eres el Cristo-Dios,
el Maestro,
el Salvador,
la Vida.